

'Detrás del Círculo I

en diálogo directo con

HERNÁN CAMILO
YEPES VÁSQUEZ

Es como descubrir los distintos estados de ánimo del hielo. Así lo dejan ver las más de 40 acuarelas que conforman la majestuosa exposición *Detrás del Círculo Polar II*, de la argentina Marina Curci, en el Museo de Arte del Tolima (MAT).

Es el antes, el durante y el después de toda una travesía sobre el buque rompehielo Almirante Irizar, más de un mes de días con sus imperceptibles noches captando esos tonos característicos a la merced de temperaturas extremas bajas, que podían llegar a los -20° .

De allí surge una compleja bitácora de navegación narrada con el predominio de blancos y azules, además de unos tonos naranja, amarillo, verde y marrón, que tímidamente se asoman para completar este 'gélido' registro.

El origen

"Nace en un piso 25, trabajando con el maestro Guillermo Roux, cuando empecé a pintar el buque rompehielo. Nace de mi búsqueda en la naturaleza extrema, meterme en las inmensidades del paisaje, las piedras, el agua, el hielo y la vegetación", cuenta la artista.

Y agrega que "las cosas que voy haciendo van apareciendo. Por un lado siento que busco cosas, pero, a su vez, no sé lo que busco (...). Llegué a Antártida, vi el barco estacionado en el río de La Plata y luego cruzando el horizonte".

En ese momento, empezó a soñar con Antártida y con el Almirante Irizar, empezando por dejar cuenta de esa "maraña de fierros", esa extraña vegetación que era el cuarto de máquinas, orientada por su fascinación hacia ellas.

El segmento del antes data, precisamente, de 2005, siendo un breve compendio de lo que fue ese cuarto operativo antes de que se incendiara dos años después. Luego vino el durante, que se evidencia en las pinturas a manera de diario.

De allí que describa como impresionante verese con un conjunto de elementos, "ajeno a lo que estamos acostumbrados. Mi primera impresión fue verse rodeado de 360° de agua, sintiéndose como una hoja en un estanque".

El hombre entonces, a su juicio, avanza y surca el océano, así se embarca en terrenos que no le son propios. No es que el hombre no sea parte de la naturaleza, sino que el énfasis está en reconocer esos elementos vivos que lo rodean.



➔ Tal vez por la ubicación de algunos de los cuadros en la exposición, usted se sentirá caminando muy cerca del hielo de la Antártida: en eso consiste *Detrás del Círculo Polar II*.

“

Aquí en esta latitud (77°) todo el día es de día, el Sol siempre está arriba, lo único que sucede es que hace un arco por sobre nosotros (...).

”

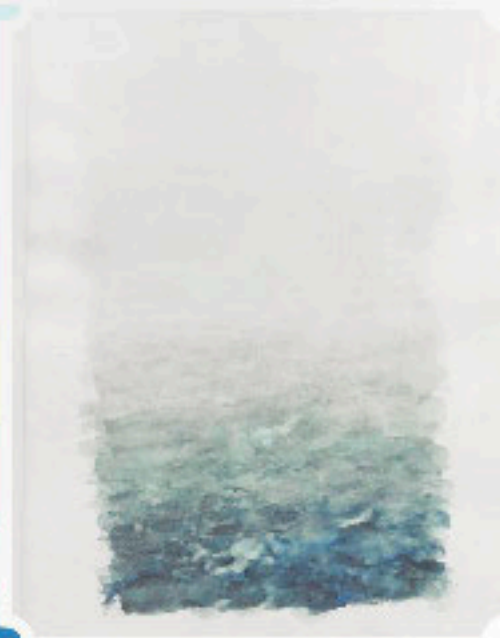
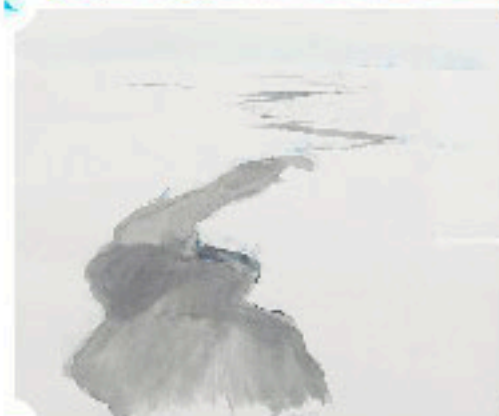
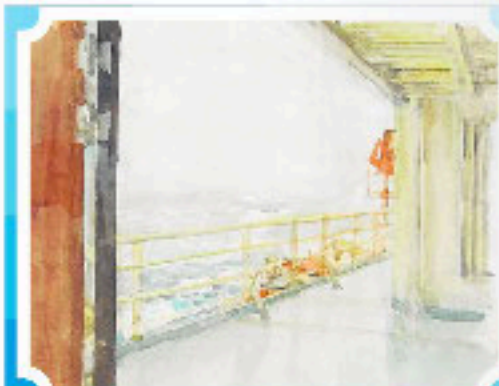
Marina Curci, en enero de 2006.

Polar II': el hielo



➔ Por cerca de un mes están en el MAT estas acuarelas, para la observación de los más exigentes.

“
Fueron 38 días como
mi mundo y mi planeta.”



➔ El antes fue pintado en 2005; un año después, en enero, fue su trabajo in situ en la Antártida, y de 2007 a 2010, en Buenos Aires, eternizó el testimonio con una 'narración' del después.



TEMPERATURAS EXTREMAS

Previo a esta antológica exposición estaba toda su preparación en Bellos Aires en la escuela Privilegio Poy-medián, de donde salió como profesora en Pietra, y en la que se entrenó en acrílico de tonos permanentes. "Me iba a los distintos es-

tados del agua, por ese era muy importante (...). El encuentro fue de muchos años, porque la primera vez en salir los pinceles se enfrentan contra el frío polar y se siente pintar en el 'freezer', narra. Y añade que "llegaba un mo-

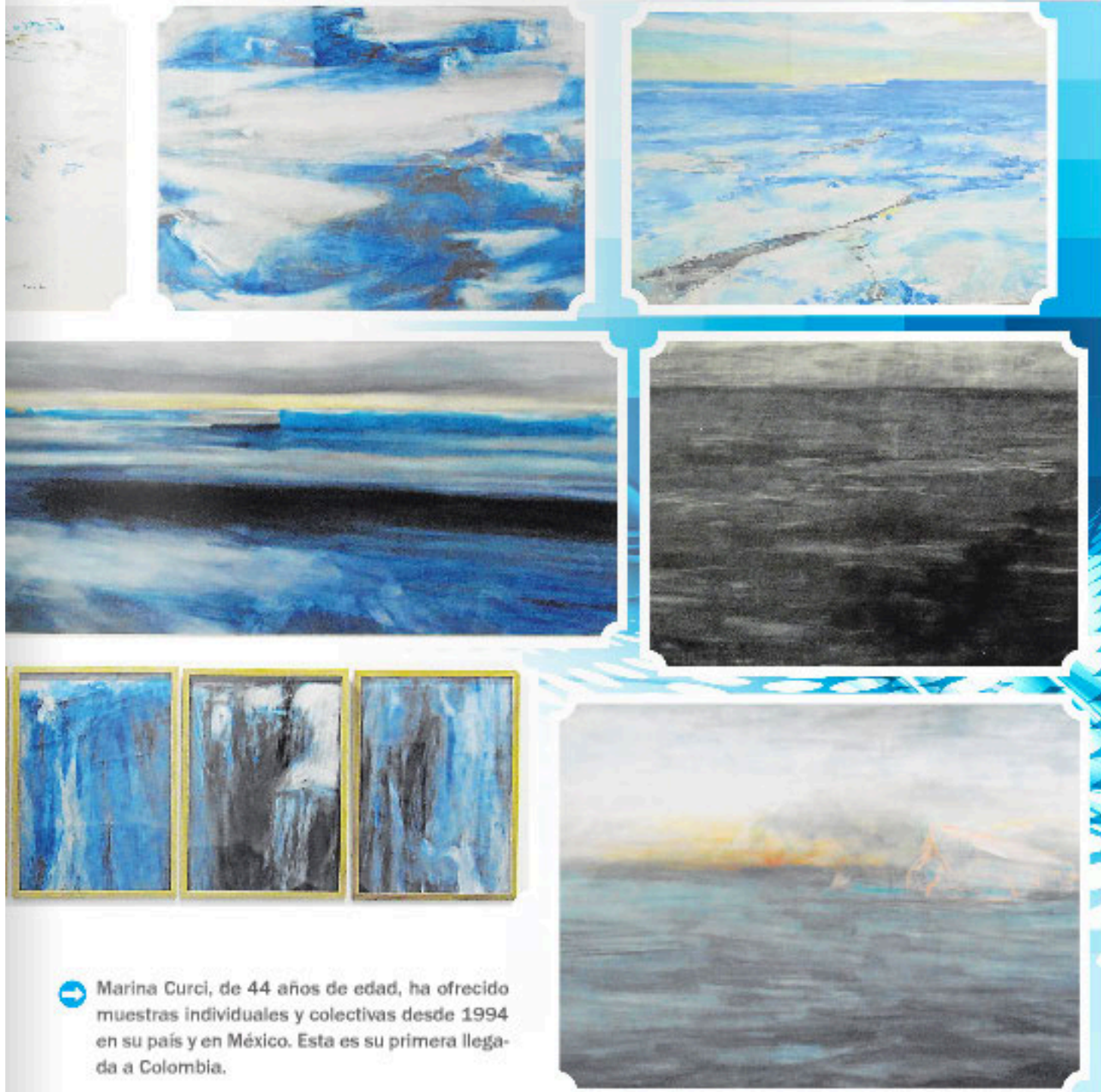
mento en que todo empezaba a enfriarse y el pincel se transformaba en hielo; la situación empezaba a ser complicada y el juego era ver cuántos hielos podía", esto por los continuos cambios de temperatura durante su viaje. "A Antártida iba en función

del tiempo, por la estructura del viaje y porque el clima cambia de manera constante, del sol a la neblina (...). En las salidas aprendí a ver cuánto hielo y temperaturas tenía que trabajar para que la pintura quedara como lo percibí", complementa.

“

Alguna vez la tierra fue mucho hielo y uno ve los rastros: es como un túnel del tiempo.

”



➔ Marina Curci, de 44 años de edad, ha ofrecido muestras individuales y colectivas desde 1994 en su país y en México. Esta es su primera llegada a Colombia.